

Narraciones populares  
“La epopeya de Baïbars”

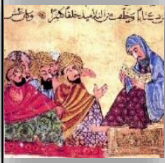
E-LIBROS  
COLECCIÓN VIAJES

# LAS INFANCIAS DE BAÏBARS

Edición y traducción: Esmeralda de Luis



سيرة المظاهر بيبرس



## *Del “Roman de Baïbars”*

# **I – El desfiladero de El-Arish**

## **Capítulo 17**

### *17 – El desfiladero de El-Arish*

Edición y traducción para [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)  
esmeralda.deluis@hotmail.com

Colección: Clásicos Mínimos  
Fecha de Publicación: 01-07-2016  
Número de páginas: 10  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.**  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



### **Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## 17 - "EL DESFILADERO DEL ARISH"



Al día siguiente levantaron el campamento y se pusieron en ruta bajo la protección del Señor Todo Misericordioso; al ponerse el sol la caravana se detuvo y se levantaron las tiendas. Trajeron la cena, almorzaron, hicieron la oración de la puesta del sol, y luego la de la noche, tras lo cual, Baïbars y el visir Najm El-Dîn fueron a sentarse a la entrada del pabellón. Llamaron a los muleros y les dijeron que pidieran a Hassan El-Jal'î que tocara para ellos, para divertirse, como la noche anterior.

- Hoy no puede -dijeron-. Cada cosa a su tiempo.

- ¿Y eso por qué, muchachos? ¿Qué cosa os impide divertirlos y poder distraeros un rato?

- Has de saber que esta comarca no es segura, oh emir -respondió Hassan El-Jal'î.

- Eh, hermano Hassan -dijo Baïbars-, anda, coge tu tamboril y haznos pasar un buen rato. ¡Venga, te lo ruego! ¿Por qué ese aire ceñudo? Escucha, ¡El que conoce todos los secretos, todo lo solucionará!

- Ya, seguro -respondió Hassan El-Jal'î-, ¡seguro que te estás burlando! Mañana tú estarás cabalgando cómodamente en tu caballo, y marcharás sin cansarte; pero nosotros, nos llevaremos todas las fatigas; mañana tendremos que recorrer todo un camino de subidas y bajadas, y de pasos tan peligrosos que uno renegaría hasta de la Verdadera Fe. Y lo que hace que los muleros estén de mal humor es pensar en las fatigas de mañana; quieren dormir y descansar.

- De acuerdo, hermano -dijo Baïbars-, pero ¿es que no habría un camino por el llano? Aunque fuera algo más largo, no tendría importancia.

- Pero ¿qué me andas contando, padrecito? Por mi señor Yahya, sí, claro que hay un buen camino muy cerca de aquí que pasa justo por en medio del llano, pero también tiene, como dice el proverbio, "un tazón de *knâfeh*<sup>1</sup> con una víbora al lado". Allí hay un infiel, hijo de las mil putas, que vigila el camino y no deja pasar ni a un pájaro por el cielo sin hacerle pagar el derecho de peaje, que fija por cabeza de la clientela. Y nosotros, hermano, somos gente pobre que vivimos de la misericordia divina. Si pasamos por allí, nos parará y cobrará una suma astronómica. El tipo se

<sup>1</sup> Knâfeh (kunâfa) es un dulce descrito por Jalâl al-dîn al-Suyûtî, en un párrafo dedicado a este postre como uno de los favoritos entre los poetas y las élites.

(<https://books.google.es/books?id=yKLfID7cbb4C&pg=PA133&lpg=PA133&dq=kn%C3%A2feh&source=bl&ots=PHCywPz6C-&sig=hABh0489I8Gqpo9faVR8Ru37qQg&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjfidWotI7MAhXCDxoKHWtqBAYQ6AEIHTAA#v=onepage&q=kn%C3%A2feh&f=false>)

llama Kafrín, hijo del sire Frenhij, Señor de El-Arish. Es muy duro para nosotros pagar derecho de peaje a un infiel, a un hijo de puta; pero por otra parte, si cogemos el camino de las montañas, corremos el riesgo de perder a nuestras bestias: si una se cae, sólo El que la ha creado podría levantarla. Por eso andamos de tan mal humor. Tú nos has preguntado, y esta es la respuesta.

Baïbars, extrañado de lo que había escuchado, insistió:

- Hermano, no te preocupes por todo ese asunto. Vamos, tocad el tamboril, cantad, divertíos, y mañana tomaremos la ruta del llano; y cuando lleguemos al desfiladero de El-Arish, yo iré a hablar con Kafrín y le propondré un trato. Si está de acuerdo, estupendo, y si lo rechaza, yo pagaré el derecho de peaje de mi bolsillo, y vosotros no perderéis nada, ni un miserable céntimo.

Hassan El Jal'î no cabía en sí de gozo, y recobró todo su buen humor. Agarró su turbante, lo lanzó al aire y exclamó:

- ¡*Shabash*, oh Baïbars! ¡Que el Señor haga tu gloria más duradera!

Y se fue corriendo a avisar a los muleros y a los guías, que, estaban tan contentos, que se pusieron a tocar, mientras Hassan El Jal'î batía el tambor: se diría que andaban enterrando su vida de adolescentes. La fiesta duró hasta las cuatro de la madrugada, y cuando acabó, todo el mundo se recogió y se fue a dormir a su tienda. Al día siguiente, por la mañana, cargaron el equipaje. Baïbars y el visir se pusieron a la cabeza y tomaron la ruta de El-Arish, seguidos por los guías. Atravesaron una vasta llanura hasta llegar a la vista de la entrada del desfiladero de El-Arish; y entonces oyeron un clamor que se elevaba del lado de los Francos:

- ¡*Gandars*<sup>1</sup> -gritaron-, deteneos donde estáis para pagar el derecho de peaje!

Baïbars espoleó su caballo en su dirección; llegó cerca de Kafrín, hijo del sire Frenhij, que estaba rodeado de quinientos patricios; unos tipos fornidos que parecían capaces de romper un hierro con las manos -“Su madre, que deseaba un oso de las montañas, ha mamado de un viejo cerdo”.

- ¿Por qué nos has parado? Oh, *jawâya* -preguntó Baïbars- ¿Qué quieres de nosotros?

- Se diría que tú no eres de aquí, *gandar*. ¿No sabes que este desfiladero es de El-Arish, y que todos los que pasan deben abonar el peaje, y al que no lo paga, le cortamos la cabeza<sup>2</sup>?

- Por supuesto que voy a pagar, si vosotros sois los gobernadores de la ciudad, es normal que cobréis un derecho de peaje. Tan solo deja que vayan pasando primero las bestias de carga, y

<sup>1</sup> En lengua franca “señores”.

<sup>2</sup> Igual en el texto francés “cabeza”.

mientras tanto, yo me quedaré a tu lado. Tú vete registrando, cuenta bien y mira a ver lo que se te debe; yo te abonaré todo de una vez.

- Sí, por el honor de mi religión, este es un *bono beyrem, gandar*<sup>1</sup> -respondió Kafrín-; ven a sentarte.

Les trajeron dos asientos; Baïbars y Kafrín se sentaron a la entrada del desfiladero, y este último dijo a los patricios que dieran órdenes a la caravana de que avanzara. El visir Najm El-Dîn se colocó en cabeza, seguido de los muleros y los guías. Kafrín había cogido una hoja y se puso a contar y a escribir hasta que todos hubieron pasado. Baïbars se acercó y vio que la hoja estaba completamente llena de escritura, como si fuera la Gaceta en la que se imprimen las noticias<sup>2</sup>.

- Veamos ahora, sire, a cuánto asciende lo que te debo por el derecho de paso.

El otro se puso a calcular: tanto por viajero y tanto por bestia de carga, luego sumó todo, de cabeza, y a ojo de buen cubero, y dijo:

- *Gandar*, me debes treintaitrés ducados y tres cuartos.

- Muy bien, respondió Baïbars, dame una hoja que te haga un recibo hasta que vaya al Cairo y vuelva, pues aún tengo mercancías que tienen que pasar por este camino.

- ¡Pero tú qué te has creído, cretino! bramó Kafrín. No cabe duda de que estás loco. ¿Cuándo has oído decir que se haga un recibo por un derecho de peaje? Por mi religión, que seguro que apenas pasaras este desfiladero no volverías para traerme el dinero. Y además, si te viera, no te reconocería. ¡Paga el peaje o te corto la cabeza!

- Pero ¿por qué ese ataque de cólera, poderoso señor? Espera un poco, voy a darte todo lo que te debo, no te hagas mala sangre. Pero, por favor, ¿no podrías hacerme una rebaja?

- Pues claro que sí, *gandar* -respondió Kafrín-. ¿Qué tal tres ducados?

- Eso no es mucho.

- Vale; entonces diez.

- Es poco todavía.

---

<sup>1</sup> “Es un buen acuerdo, señor”.

<sup>2</sup> Lo más seguro es que se haga alusión aquí el narrador a la *Gazette ottomane* fundada a finales del s. XVIII e impresa en francés.

- Por el honor de mi religión -exclamó Kafrín-, ¡en mi vida he visto a un *gandar* musulmán tan rapaz como tú! ¡Si eso no te gusta, tal y como te he dicho, te cobro toda la suma, y ni un céntimo menos!

- Bueno, escucha, ésta es mi última palabra -dijo Baïbars-. Toma, coge estas diez piastras y quedemos como buenos amigos.

- ¡Cabrón! ¡*Kufurti kanâyis!* –gritó Kafrín-. ¿Pero tú qué te crees? ¡Por el honor de mi religión y de mi fe, que no te descontaré ni un miserable céntimo, y ahora mismo me vas a dar todos los ducados; hasta el último! Y si no me los das, te los quitaré a la fuerza.

Pero sin esperar más, Baïbars se levantó, montó a caballo y se llevó la mano a la espada, diciendo:

- ¡Escupo sobre los impíos, los que hacen una magra cuaresma y son más viles que los perros! –gritó Baïbars-. ¡Y por Dios, que lo único que obtendrás de mí será un solo golpe de este sable!

Dicho lo cual se irguió sobre su montura con el sable en mano y cargó contra Kafrín.

- Calma, calma. Por el honor de mi religión, nunca he visto a alguien tan estúpido como tú. ¿De verdad quieres perder la vida y ser *morto*<sup>1</sup>? ¡Desgraciado, pero si estás tú solo!

- ¡Escucha, basura! ¡¿Acaso crees que me dan miedo tus patricios?! –gritó Baïbars.

Mientras hablaban, ya habían desenfundado, y Baïbars, levantando el brazo, propinó un golpe tan tremendo a su adversario, que le hizo volar la cabeza de los hombros, mandando al infierno su alma.

Al ver esto, exclamaron los patricios:

- ¡Por, San Juan, María y la gloriosa cruz!

Y se lanzaron contra Baïbars, que repelió la carga con un corazón más firme que las piedras y las rocas; los machacó a golpes y los dispersó a diestro y siniestro; tras lo cual se dieron la vuelta y huyeron buscando ponerse a salvo. Sólo los más afortunados conservaron la vida. En cuanto a Baïbars, una vez que se vio libre de sus adversarios, espoleó su caballo para unirse a la caravana y se fue a anunciar al visir Najm El-Dîn lo que había sucedido. Éste se alegró y le dio las gracias por tan valeroso gesto. Desde entonces, los muleros le temieron y respetaron, igual que el enfermo recela de la muerte.

---

<sup>1</sup> Sic en el texto francés: muerto.

**El narrador prosiguió:**

Los soldados de la banda de Kafrín, que Baïbars había derrotado, siguieron huyendo hasta que llegaron ante sire Frenhij. Allí, se pusieron a rasgarse las vestiduras y a golpearse la cara, deshaciéndose en lágrimas y lamentos y profiriendo las más abominables maldiciones.

- Estúpidos, ¿se puede saber qué os pasa? –les preguntó el sire Frenhij.

- Oh, sire, tu hijo Kafrín ha muerto -exclamaron.

Entonces le contaron todo lo que había sucedido; el sire no podía contener su rabia; se levantaba y se volvía a sentar, echaba espumarajos por la boca; se había quitado una sandalia y con ella se daba enormes golpes en la cabeza, mientras lloraba y se lamentaba, diciendo:

- ¡Duerme en paz, *figlione*!

- De nada sirve llorar, Señor -le dijeron sus consejeros-. Lo más sensato es que mañana mismo nos pongamos en marcha con nuestras tropas para vengar a tu *figlione* Kafrín de ese malnacido que lo ha matado.

(Porque habéis de saber, oh noble audiencia, que los patricios que habían huido no habían llegado ante su Señor hasta bien pasada la puesta del sol) Sire Frenhij pasó atormentado toda la noche, y apenas amaneció, montó en su caballo y se puso en marcha con una tropa de soldados, lanzándose tras las huellas de Baïbars. Buscó por todas partes, pero no encontró el más mínimo rastro de él, volviendo con las manos vacías, y las entrañas desgarradas por la muerte de su hijo. Y en realidad, no dio con Baïbars, porque la ruta del Cairo, una vez cruzado el desfiladero de El-Arish, se ramifica en una multitud de pistas que van en todas direcciones. Y así fue cómo Baïbars pudo escapar y reunirse con el visir Najm El-Dîn.



**Aquí la narración continúa en el próximo capítulo titulado  
“En el palacio de Najm el-Dîn”**

**Baïbars llega finalmente al Cairo, y aquí la gente le recibe admirando su gallardía. Ya en el palacio del visir Najm El-Dîn; el visir entrega el cofre secreto de la Dama de Damasco, a su esposa, hermana de Dama Fâtme. Luego Najm El-Dîn pone a prueba a Baïbars haciéndole pasar al harem en donde está su esposa, y ésta lo adopta como hijo, al igual que hizo la Dama Fâtmeh...**

**Próximamente en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)**



**18.- “En el Palacio de Najm el-Dîn”**